ESA ES MI RELIGIÓN

BOCETO DE COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

Vicente Carrasco

ESTRENADA CON EXITO

por la Compañía Plá-Rambal

el día 17 de Marzo de 1915 en el Teatro Serrano

= de =

SUECA

1915

Imp. de Sueca de Máximo Juan
San Cristóbal, 12

ESA ES MI RELIGIÓN

BOCETO DE COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

Vicente Carrasco

ESTRENADA CON ÉXITO

por la Compañía Plá-Rambal

el día 17 de Marzo de 1915 en el Teatro Serrano

= de =

SUECA

1915

Imp. de Sueca de Máximo Juan
San Cristóbal, 12

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS
N.º de la procedencia
2202

REPARTO

PERSONAJES	*ACTORES*
ELISA	Sra. Carlota Plá.
DOÑA JUANA	» Clotilde García.
RUFINA	» Concepción Rubio.
ENRIQUE	Don Enrique Rambal.
DON RAMÓN	» Manuel Rodrigo.
BERNARDO	» Miguel Ibáñez.

Al anotar el anterior reparto, he de hacer constar mi mayor agradecimiento á cuantos tomaron parte en el estreno de esta obra, ya que su éxito, solo se debe al haber puesto, todos, sus dotes de artistas, sin reparar en nada, por deferencia al

AUTOR

ESA ES MI RELIGIÓN

ACTO UNICO

Gabinete. Puertas al foro y laterales primero y segundo término.

ESCENA PRIMERA

DON RAMÓN y BERNARDO

BERNARDO

(*Don Ramón por el foro.*) Pase, pase, Don Ramón. La señora está en el recibidor.

DON RAMÓN

Allí me dirijo. (*Sale primero izquierda.*)

BERNARDO

Usted puede pasar sin que se le anuncie: s de los de casa.

ESCENA II

BERNARDO y RUFINA

BERNARDO

Cualquiera al verme habrá creido que mi amabilidad con Don Ramón es por lo que me simpatiza... Si no fuera que mi obligación de criado exige acatar las órdenes de la señora, sería á éste hombre al primero que negaría la entrada en esta casa.

RUFINA

(Entrando por donde salió Don Ramón.) ¡De murmuración eh!...

BERNARDO

De narices habías de caer mala lengua.

RUFINA

No te enfades hombre. Como eres tan aficionado á hablar mal de todo el mundo.

BERNARDO

De tí, si acaso.

RUFINA

De mí, porque no quiero casarme contigo.

BERNARDO

Dios me libre de tal tentación.

RUFINA

Erejote.

BERNARDO

Bruja.

RUFINA

Aunque quisieras no me casaría.

BERNARDO

Por los siglos de los siglos, amén.

RUFINA

Hoy que te había comprado una cajetilla,
y encontrarte de tan mal humor.

BERNARDO

¿Y es que tú lo habías tomado en serio?
Venga esa cajetilla.

RUFINA

¿Pero nos casaremos?

BERNARDO

¿No... no lo adivinas? ¿Y el tabaco?

RUFINA

Es de á veinticinco.

BERNARDO

¡Pero me lo dás!

RUFINA

Vuélvete cara allá, que lo llevo en el pecho escondido y me voy á ruborizar.

BERNARDO

(Volviéndose de espaldas.) Me vuelvo.

RUFINA

Cuando yo diga: á la una, á las dos, á las... tres.

BERNARDO

(Volviéndose y cogiendo la cajetilla.) Mia es

RUFINA

Vés, tunantón.

BERNARDO

Bueno, ahora vete que puede venir la señora.

RUFINA

Demasiado tiene que hacer con Don Ramón.

BERNARDO

¡Pues que Don Ramón!...

RUFINA

Don Ramón, no sé; pero solo oí cuando yo pasaba, que decía: hay que echarle de casa ó con ello vá la condenación de usted.

BERNARDO

¿Y no sabes á quien se refería?

RUFINA

No; pero desde que la hermana de la señora, murió, y el señorito Enrique al quedarse sin madre vino á vivir con su tía, y la señorita Elisa por causas idénticas desde muy pequeña ha tenido que criarse bajo el amparo de doña Juana, y como la desgracia siempre es compasiva con la desgracia.

BERNARDO

¡Qué!

RUFINA

Tonto, ¿y no adivinas?

BERNARDO

No.

RUFINA

Pues desde que la señorita Elisa y el señorito Enrique viven juntos, no solo se quieren como primos sino que se han dado palabra de casarse, y el señor Don Ramón anda hecho una fiera por esta casa.

BERNARDO

¿Y qué le importa á Don Ramón que se quieran los señoritos?

RUFINA

¡Mira tú! porque según, quería casar á su hijo con la señorita Elisa. Y como la señorita es muy rica, el hombre vé que se le escapa un buen negocio.

BERNARDO

Como siempre, á ver si se aprovecha sin

reparar en el perjuicio que puede causar. ¿Y se saldrá con la suya?

RUFINA

Quién sabe. La señorita quiere mucho al señorito Enrique. Pero la señora, su tía, está algo disgustada por eso de que su sobrino lee libros malos que van contra Dios.

BERNARDO

¿De quien sabe ó quien le inventa á la señora que su sobrino le hace la guerra á Dios?

RUFINA

¡Toma! De Don Ramón.

BERNARDO

¡Si yo mandara!...

RUFINA

Tu calla y no te pongas en lo que no te importa; bastante tienes que hacer con nuestro amor.

BERNARDO

Y tú en arrear adentro.

RUFINA

Hasta después. *(Sale 2.ª izquierda.)*

BERNARDO

Hasta la otra cajetilla.

ESCENA III

BERNARDO

Esta mala pécora está creida que cualquier día nos casamos. Bueno; mientras me surta de tabaco aguantaré la coba y la daré lábia; pero si me pide que la abrace ó algo más, le doy en el carrillo, y así tal vez sea la única que tenga la cara colorá. Lo otro es lo que temo; que ese canalla de Don Ramón haciéndole creer sus mentiras á la señora, eche al señorito Enrique de esta casa y con él á mí porque le simpatizo.

ESCENA IV

BERNARDO y ENRIQUE

ENRIQUE

(Entrando con la americana á medio poner por la 2.ª derecha y con una venda en el brazo.) ¡Bernardo!

BERNARDO

¡Señorito Enrique!

ENRIQUE

Sujétame un poco este vendaje y ayúdame á ponerme la americana.

BERNARDO

¡Señorito! ¿Esto que ha sido?

ENRIQUE

Una tontería. No digas nada á mi tía.

BERNARDO

Descuide.

ENRIQUE

Debe estar en su habitación.

BERNARDO

Don Ramón está hablando con ella.

ENRIQUE

¡Don Ramón! No sé por qué le tengo espina á ese hombre.

BERNARDO

Y yo, también, señorito.

ENRIQUE

A la señorita Elisa no le hagas tampoco conversación de esto, ni á nadie.

BERNARDO

Descanse el señorito. (*Le pone la americana.*)

ENRIQUE

Ya está bien.

BERNARDO

¿No le molesta?

ENRIQUE

No. Si no es nada. Me dolía un poco, y lo demás precaución.

BERNARDO

¿Quiere el señorito algo más de mí.

ENRIQUE

Nada por ahora. Muchas gracias.

BERNARDO

Pues me voy dentro, no desee algo la señora, su tía.

ENRIQUE

Andate y procura cumplir sus órdenes: el deber llena de satisfacción y hace acreedor al que lo cumple, de la confianza de sus superiores.

BERNARDO

Así lo entiendo, señorito. *(Se vá 1.ª izquierda.)*

ESCENA V

ENRIQUE y despues ELISA

Enrique saca un periódico del bolsillo, se sienta en una butaca y lee para él. Sale Elisa por segunda izquierda y acercándose á Enrique sin que este le vea, le dice:

ELISA

Qué abstraído está el galán.

ENRIQUE

Tu habías de ser, porque hace un momento un resplandor brilló con tanta intensidad en esta habitación que me dije: el sol que sale, y no me he equivocado. *(Se levanta.)*

ELISA

¿Pero te molesta su luz?

ENRIQUE

Me molesta no tenerte siempre á mi lado. *(Se sientan juntos.)*

ELISA

¿De veras?...

ENRIQUE

Tan cierto, como que cuando estoy contigo y te miro cara á cara, me siento más fuerte, y la vida, en mí, multiplica su vigor.

ELISA

¡No me engañas!...

ENRIQUE

¿Tu has visto los girasoles? Antes de salir el sol se les vé tristes, melancólicos, perdida su rigidez por falta de calor; más á medida que el sol se alza sobre la tierra, su calor les devuelve la lozonía, y es tanta la vida que les infunde, que ellos, agradecidos, giran sus caras hacia donde el sol se

inclina, hasta que otra vez escondido por el ocaso, los girasoles vuelven á su tristeza, y á falta de lágrimas, recogen el rocío para poder llorar la ausencia de su protector.

ELISA

A mí me pasa igual. ¡No sé que me has dado que si me faltara tu cariño, moriría! ¡Es tan bueno amar! Tú me querrás á mí siempre, ¿verdad?

ENRIQUE

Eso no se pregunta.

ELISA

¿Y cómo se sabe?

ENRIQUE

Con lo que se siente en el alma; *(La coge las manos)* con este juntar de nuestras manos que nos comunican nuestro deseo; con esas miradas de ternura capaces de encender nuestros corazones; con ese decir de tus labios que me embelesa...

ELISA

No sigas, que me matas.

ENRIQUE

Y ahora soy yo quien pregunta: ¿Me querrás siempre?...

ELISA

Con toda el alma. Y sin que nadie perturbe nuestra felicidad, viviremos el uno para el otro.

ENRIQUE

¿Y si algún obstáculo destruye nuestras ilusiones?

ELISA

El ansia de ser tuya me hace soñar con un hogar muy alegre; tú, dado á tus estudios y ocupaciones, y yo, alegrándote con mis caricias. Y cuando libre de quehaceres no sepas en que entretenerte, te pediré me enseñes algo de lo que tu sabes.

ENRIQUE

¿Sin temor á condenarte como dice el capellán de las Abadesas?

ELISA

Sin que deje de respetar al capellán Don

Ignacio, me gusta oirte esplicar lo que es el sol, la tierra y la infinidad de astros que encierra ese espacio sin fin, como tu dices. Ya ves, si nó fuera por tí, en ésta casa solo oigo la voz de nuestra tía y Don Ramón enseñándome á temer á Dios, como si el Supremo Hacedor tuviera que ser á la fuerza un espantajo, para atemorizar á los seres que se dignó crear.

ENRIQUE

Observo cuanto me dices; la tía menos mal; impregnada por doctrinas rancias, piensa así; pero en cuanto á Don Ramón no hay que tenerle mucha confianza.

ELISA

Un día se atrevió á decir que su hijo era más católico que tú.

ENRIQUE

Que diga lo que quiera. Tu piensa en Dios, dirígete en tus oraciones solo á Él y considera á todos los seres del mundo como hermanos que somos.

ELISA

¡Bueno, bueno! Todos hermanos, pero tú mi esposo.

ENRIQUE

Ganas tengo de serlo para complementar nuestro amor; para poderte sacar de aquí á respirar el aire puro saturado de libertad, y no este que emponzoña tu espíritu con el más refinado misticismo.

ELISA

Contigo no me asusta nada. Mi alma ansiosa de vivir, desea seguir la corriente del mundo y estudiar, en tu compañía, los millones de secretos que Dios confió á la naturaleza para que el hombre los descifrara.

ENRIQUE

Eres tan á mi gusto que aseguraría que la desgracia nos trajoá est a casa, que nos ha servido de crisol para unirnos. *(Se cogen.)*

ELISA

Por eso no podemos vivir separados.

ENRIQUE

Y sin contemplar esa sonrisa.

ELISA

Tú solo mandas de ella.

ENRIQUE

(Con mucha efusión.) ¡Elisa!

ELISA

¡Enrique!

ENRIQUE

¿Me amarás así siempre?

ELISA

Toda mi vida.

ENRIQUE

Pues, toma. *(La besa la mano y al mismo tiempo que se oye hablar entra Bernardo.)*

BERNARDO

¡La tía y Don Ramón! *(Vanse corriendo por 2.ª izquierda Bernardo y Elisa y Enrique por 2.ª derecha.)*

ESCENA VI

DOÑA JUANA y DON RAMÓN
entrando por 1.ª izquierda.

DOÑA JUANA

Todo cuanto usted me ha contado, es de sumo interés para mí, y he de agradecerlo mucho.

DON RAMÓN

Solo creo haber cumplido con mi deber para evitar que la religiosidad de esta casa no sufra menoscabo.

DOÑA JUANA

Él nunca me hubiera dicho una palabra, y, para defenderse, caso de haberlo yo sabido antes, con sus argumentos aún me hubiera hecho creer que tenía razón; porque, Don Ramón, mi sobrino siempre tiene recursos para hacernos convencer.

DON RAMÓN

Señora, los impíos se valen de unas armas tan terribles para combatir á Dios. .

DOÑA JUANA

¿Y él á tanto llega?

DON RAMÓN

Ya lo ha visto usted, con lo sucedido anoche. Nadie creíamos que su sobrino frecuentara esos centros donde, á parte de discutir á Dios y su religión, se anda á palos por las mujeres.

DOÑA JUANA

¡Cuán engañada vá una á veces, Don Ramón!

DON RAMÓN

Ese chico, mañana, se casa con Elisa, y ya tiene usted una mujer desgraciada.

DOÑA JUANA

¡Ah! no, no. Yo he de procurar no suceda eso. Yo sé que ella le quiere mucho, que él tampoco le vá á la zaga; pero ante el placer producido por un amor terreno, está la condenación eterna de un alma.

DON RAMÓN

Usted piensa bien y como buena cristia-

na; pero á esos ateos ni siquiera les infunde respeto el temor á Dios, y son capaces de todo.

DOÑA JUANA

¡Y podía...!

DON RAMÓN

Podía contagiar á su sobrina con esas nuevas doctrinas que, por desgracia, son muy halagüeñas para las almas inocentes.

DOÑA JUANA

Don Ramón, en usted confío, y á usted debo ampararme. Es preciso que usted coja á Elisa y la prepare pintándole al Dios Supremo que nos ha de juzgar; y en cuanto á él, si nó cambia de conducta, motivos sobrados tendré para echarle de esta casa.

DON RAMÓN

Mi voluntad sería mucha para ayudar á usted; pero no sé hasta que punto podrá influir mi palabra en su espíritu.

DOÑA JUANA

Dios le ayudará.

DON RAMÓN

Haré cuanto pueda de mi parte por servir á usted y á la causa de la religión.

DOÑA JUANA

Yo le daré mil gracias. Y ahora, ya que está usted aqui, aprovechemos la ocasión. En excusa de que usted se vá, haré que salga á despedirle. Salgo al momento; salgo al momento. *(Se vá 2.ª izquierda.)*

ESCENA VII

DON RAMÓN

No se presenta mal esto. Mis palabras han hecho mella en el ánimo de Doña Juana, y ella sabrá impedir ese casamiento despidiendo á su sobrino de esta casa. Y ahora es la mía. Ya que la ocasión me es propicia, hay que aprovecharla valiéndome de mil astucias para ver de casar á mi hijo con Elisa. No debo dejarlo de la mano porque á parte de ser un buen negocio, la muchacha no es tan despreciable.

ESCENA VIII

Don RAMÓN, Doña JUANA y ELISA

DOÑA JUANA

(Entrando con Elisa.) Le había dicho á Don Ramón que estabas un poco indispuesta y preguntaba por tí.

ELISA

Cuanto agradezco su interés, Don Ramón.

DON RAMÓN

Las niñas buenas como tú merecen eso y más.

ELISA

Muchas gracias. Pero no tengo nada. La tía que creía no verme buena.

DON RAMÓN

Y á propósito de buena; por qué la maldad está haciendo, desgraciadamente, uno estragos...

DOÑA JUANA

Como se corrompen las costumbres, Don Ramón.

DON RAMÓN

Sí, señora. Hay causas que lo justifican. Hemos olvidado mucho, eso que llamamos rancias costumbres.

ELISA

Como se olvida todo por lo moderno.

DON RAMÓN

Para mal de las familias cristianas.

DOÑA JUANA

El modernismo importado para ofender á Dios.

ELISA

Yo creo que en eso nadie piensa: el hombre sin dejar de amar á Dios, admite todas las innovaciones.

DON RAMÓN

No pienses así, chiquilla.

DOÑA JUANA

Vé como se explica, ¿Don Ramón?

DON RAMÓN

Son los años; poca experiencia...

DOÑA JUANA

No, Don Ramón; lo que oyen, lo que les enseñan los que no creen.

ELISA

(Con alegría.) Don Ramón: mi tía dice eso porque está enojada con mi primo Enrique.

DON RAMÓN

(Con hipocresía.) ¡Tu tía enojada! ¡No comprendo!

DOÑA JUANA

Porque está hecho un herejote.

ELISA

No, señor. Como nos queremos casar y hemos de vivir juntos, él me enseña lo que sabe: algo de astronomía, la influencia del mar sobre la tierra y mil cosas, que, Don

Ignacio el capellán de las Abadesas, dice que son pecado, y á mí me gustan porque son muy bonitas.

DON RAMÓN

Tú, déjate de todas esas tonterías fomentadas por gente sin fé, y procura no se inculquen en tí las enseñanzas de tu primo, que, por cierto, es un iluso y fácilmente podía perderte para siempre. Cree cuanto te diga el capellán Don Ignacio, que además, tu tía, ya que estás á su amparo, procurará encaminarte por la senda del bien.

ELISA

Yo quiero ser buena.

DOÑA JUANA

Todos lo pretendemos; pero como el demonio se introduce en todas partes, en esta asa no ha dejado de fijar su residencia.

ELISA

¡El demonio aquí!

DOÑA JUANA

Sí, el demonio, que confundirá mis órnes.

DON RAMÓN

Ustedes son muy cristianas y Dios no consentirá que las tente.

DOÑA JUANA

¡Ah Don Ramón! Dios es bueno, pero el demonio es muy malo, y para el mal todos estamos mejor abonados.

ELISA

Rezando mucho, haciendo buenas obras y amando á los pobres como hermanos, el demonio huye.

DOÑA JUANA

Rezaremos todos los días, no haremos mal á nadie, y con esto le cerraremos las puertas de nuestra alma; pero no tenemos en cuenta que, muchas veces, mientras hacemos todo esto, no contamos en que hemos dejado un ventanillo abierto por donde el demonio se mete en el corazón.

DON RAMÓN

Y nos venda los ojos de la razón, para que, ciegos, no veamos el peligro de nuestra desdicha.

DOÑA JUANA

Por eso, Don Ramón, no puedo transigir con mi sobrino, y veo con malos ojos que se case con Elisa.

ELISA

¡Pero tía, si Enrique no es malo y tiene buen corazón...!

DON RAMÓN

Un poco así reboltosillo, de estos que odo lo confían á la ciencia, sin contar en Dios, que es ya un defecto á pesar de su ondad. Pero puede cambiar.

DOÑA JUANA

¡Cambiar, Don Ramón! Si ahora son así, uando se casen resultarán peores y sin piz- de fé.

ELISA

Y todo, porque dice que las estrellas, que adornan el firmamento, no son luces de cielo, sino astros y planetas que gravitan unos al rededor de otros.

DOÑA JUANA

Ni siquiera cree en el Poder Supremo.

DON RAMÓN

No son todo eso buenos precedentes, pero en asuntos familiares de tan sumo interés, no voy á meterme ni soy quien para aconsejar á usted que se oponga á esos amores, ni he de indicarle á Elisa que renuncie á ellos. Eso solo es cosa de pensarlo ella bien, pues la mujer lo mismo que el hombre deben mirar mucho con quien van á unirse, eso no cabe duda. Un hijo tengo, y sentiría que si el día de mañana pensara tomar estado, fuera ávido tras la deslumbradora fortuna, y no pensara unir su nombre al de alguna familia cristiana, por ejemplo, como la de ustedes. Las riquezas, Doña Juana, no son nada comparadas con la virtud.

DOÑA JUANA

Don Ramón, ya que entre nosotros todo se puede decir, esa es la causa de oponerme á ese casamiento. Mi sobrino es rico: su padre le dejó una buena fortuna; mi sobrino no hay por qué hablar; pero desde que el muchacho no quiere transigir con las cosas

de la Santa Madre Iglesia, y frecuenta lugares sacrílegos, y lee periódicos excomulgados; y además, ya ha visto usted lo que pasó anoche: eso nos faltaba. Tu novio te engañaba; anoche peleóse por cuestión de mujeres.

ELISA

¡Tía! ¡Eso es imposible! ¿No será usted ahora la que me engaña?

DOÑA JUANA

¡Dios me libre! Quien se burla de la religión y de Dios, es capaz de todo.

ELISA

(Con energía.) Repito que Enrique no me engaña. Le conozco demasiado.

DOÑA JUANA

No pongas tanta confianza. Muchas veces en donde menos se piensa...

ELISA

Pruebas son lo que necesito.

DOÑA JUANA

Don Ramón te las dará.

DON RAMÓN

Señora, yo, no. Quien las dá es la prensa. Ahí las tienes, y en un diario liberal. *(Le entrega á Elisa un periódico.)*

ELISA

¡Será posible! *(Lee para sí.)* Lo que es esto no lo paso. ¡Por una mujer! ¡Y dice que me quiere tanto! ¡Infame!

DOÑA JUANA

Ya ves: quien no tiene temor á Dios, menos respeta la moral y las buenas costumbres, engañándote á mansalva.

ELISA

¡Don Ramón! ¡Tía! ¡han hecho bien en avisarme.

DON RAMÓN

(Conhipocresía.) Nunca lo hubiera dicho, porque el papel de delator es tan inícuo...

ELISA

Yo me las entenderé con él.

DOÑA JUANA

Por usted, Don Ramón, llegaremos á tiempo de evitar un mal en esta casa.

DON RAMÓN

Por la causa de Dios y la religión, todo sacrificio es pequeño.

DOÑA JUANA

Cuán bueno es usted...

DON RAMÓN

Vaya, vaya. Ahora á distraerse y ver el modo de cortarle las uñas al gato. Me voy. Luego volveré por aquí. *(Se va foro.)*

DOÑA JUANA y ELISA

Adios, Don Ramón.

ESCENA IX

DOÑA JUANA y ELISA

DOÑA JUANA

¿Has visto lo que son los hombres?

ELISA

Sí, tía. Mucho le estimo; será muy difícil borrarlo de mi memoria, pero sabré despreciarlo y darle á entender que, á una mujer, cuando es capaz de morir por un hombre, no es digno engañarla.

DOÑA JUANA

Deja de sulfurarte. A las ricas como tú no les faltan sus pretendientes.

ELISA

¿Y el querer que se tiene?

DON RAMÓN

Eso son tonterías. En cuanto yo arregle que se vaya, su ausencia lo borrará todo.

ELISA

A ser de otro modo yo le hubiera seguido.

DOÑA JUANA

Olvídalo, olvídalo. *(Vase 1.ª izquierda.)*

ESCENA X

ELISA

¡Olvidarle!... inmenso sacrificio para mí. Gran lucha voy á librar sin que sepa si podré resistir ó vencer. ¡Infame! Si dispuesta estaba á defenderle y á ser su esclava, aceptando además sus creencias y su modo de ser, hoy me revelo contra él, celosa de pensar si comparte su cariño con otra mujer. No se lo perdono. *(Vase 1.ª izquierda.)*

ESCENA XI

BERNARDO, RUFINA segunda izquierda y luego ENRIQUE

BERNARDO

(Cogiendo á Rufina.) Ven aquí pedazo de colo. ¿Pero de quien sabes tú todo eso?

RUFINA

¿No te lo digo, hombre? Yo que lo he dicho á la señora.

BERNARDO

¿Será posible?

RUFINA

Claro, como que decía muy enfadada estoy decidida á despedirle; él es hombre, con su dinero podrá arreglarse.

BERNARDO

¿Y no sabes la causa?

RUFINA

No lo sé; pero lo cierto es que Doña Juana dijo: no contento con ser un adversari de Dios, se ha dado al libertinaje yendo d juerga con mujeres que solo Dios sabe com serán, para acabar luego á palos y dar en l Comisaría de Policía.

BERNARDO

(Pensando.) El brazo si que lleva ve dado.

RUFINA

Además, y esto entre nosotros. Con Don Ramón quiere estorbar ese casamien para que se arregle con su hijo, aún po

más leña al fuego, sin dejar de recurrir á los trabajos de zapa que pueda tener á su alcance. Yo sé que al cura Don Ignacio de las Abadesas, le ha prometido hacerlo canónigo si convence á la señora. Y á mí dice que me hará la dote cuando me case conigo, si soborno á la señorita Elisa.

BERNARDO

Vas á quedar lucida.

RUFINA

Con la dote, ¡eh.. !

BERNARDO

Con la paliza que te voy á dar si hablas go mal del señorito Enrique.

RUFINA

¿Pero nos casaremos?

BERNARDO

¿Hay tabaco?

RUFINA

Me faltan cinco céntimos para su total.

BERNARDO

A tus ocupaciones, pues.

RUFINA

¡Ah! No me acordaba. Me ha encargado Doña Juana, que si estaba el señorito Enrique en casa, le dijera que su tía quería hablarle. *(Entra Enrique 2.ª derecha.)*

BERNARDO

Sí que está. ¡Míralo!

RUFINA

Don Enrique. Hace un momento, su señora tía me ha encargado, le diga a usted que pase á hablar con ella.

ENRIQUE

¿Sabes si es de precisión?

RUFINA

Creo que sí, porque me advirtió que no me olvidara en anunciárselo.

ENRIQUE

Voy al momento, y mientras tanto, vosotros, seguid enamorandoos.

RUFINA

Por algo esta carita merece ser cortejada.

ENRIQUE

Eso..... Bernardo lo sabrá. *(Vase 1.ª izquierda.)*

BERNARDO

Al fin harás creer que yo me muero por tí. Anda para dentro, y si no me pones al corriente de lo que haya, te mato.

RUFINA

Bueno, bueno. ¿Qué culpa tengo yo de ser tan guapa? *(Vase.)*

ESCENA XII

BERNARDO

Con lo que me ha dicho Rufina, no cabe duda, Don Ramón se trama alguna intriga para poder casar á su hijo con la señorita Elisa, á costa de matar un amor nacido desinteresadamente. Capaz le creo de todo ese bribón sin conciencia, que, con su

fama de justo, ha dejado en la miseria, la mar de infelices, víctimas de su desmesurada usura. Y no contento con eso, aún quiere cometer el crimen de matar el amor de dos seres que se quieren con entrañable cariño. ¿Habrá justicia para eso? *(Se va 2.ª izquierda.)*

ESCENA XIII

ELISA

(Entrando 1.ª izquierda.) No me ha visto, ni ganas que me vea. Se ha encerrado con mi tía en su habitación, y ella le pondrá en claro todas sus picardías. ¡Burlarse de mí! ¡Cómo reiría cuando entre halagos y caricias le contaría, á esa otra, mis candideces! Por eso no quería que le preguntara si siempre me querría, para ahorrarse mentir una vez más. El Enrique tan deseado se ha vuelto un infame. Ha hecho nacer en mí los celos; y como si su capricho fuera el de martirizarme, ni siquiera ha tenido la precaución de que la prensa ocultara su nombre... ¡No!, ¡no! ¡Que se vaya pronto, que mi tía lo eche para siempre de esta casa; que no lo vea más. (*Entra Enrique.*)

ESCENA XIV

ELISA y ENRIQUE

ENRIQUE

¡Elisa! (*Elisa se vuelve de espaldas.*) ¡Elisa! (*pausa*) ¿No me contestas? ¿Qué significa esa actitud?

ELISA

No debiera contestar para acabar más pronto.

ENRIQUE

Me extraña lo que haces conmigo.

ELISA

Los que como tú engañan á una mujer uando la han enseñado á tomar cariño á n hombre, no tienen dignidad y están desrovistos de corazón.

ENRIQUE

¡Yo, engañar!

ELISA

Tú. Lo sé todo. De sobra están tus explicaciones. Nuestras relaciones amorosas han terminado. Desde hoy puedes cortejar... (*con pena*) á esa otra que tú sabes.

ENRIQUE

¡Pero Elisa!

ELISA

Ya te he dicho que hemos terminado. (*Vase llorando 1.ª izquierda.*)

ESCENA XV

ENRIQUE y luego BERNARDO

ENRIQUE

Sorprendido y absorto estoy de ver lo que me pasa. Cuando aún no me he repuesto de la sorpresa de mi tía participándome que deje esta casa, me encuentro con Elisa negándome su querer. O la realidad se finge soñadora, ó yo estoy loco. Mi tía me despide porque mis ideas le parecen réprobas; Elisa me manda á querer á esa otra que yo sé.

BERNARDO (entrando)

¡Señorito Enrique!, le buscaba. La señorita Elisa está llorando como una Magdalena; su tía trata de consolarla, y como yo he presenciado lo que su tía pretende hacer con usted, vengo á enterarle de algo.

ENRIQUE

¡Tú sospechas que alguien...!

BERNARDO

Sospecho... y aseguraria que... (*suena un timbre.*)

ENRIQUE

Llaman. Vé y abre.

BERNARDO

(*Medio mutis.*) Cuídese de Don Ramón. (*Vase foro.*)

ENRIQUE

¿Será ese pícaro quien me ha puesto en este embrollo? Veremos. (*Entra Don Ramón.*)

ESCENA XVI

ENRIQUE y DON RAMÓN

DON RAMÓN

¿Que se hace Enrique?

ENRIQUE

Nada, Don Ramón.

DON RAMÓN

¿Y... tu tía?

ENRIQUE

Por dentro anda. De fijo que hoy no se l
que le pasa. Algo de malhumor, y una de
cisión muy extraña, y otra aún más rar
de extrañar.

DON RAMÓN

Cosas pasajeras; serán días en que se ti
ne transtornado el ánimo y acaba por m
lestarnos todo cuanto nos rodea.

ENRIQUE

Sea lo que sea, mi tía acaba de manife

tarme que deje esta casa; Elisa, me niega su querer. Ya vé usted como eso indica no tener ningún sentido perturbado, y si obra de algún malvado que entra por aquí con ntención de perderme.

DON RAMÓN

Tus pecadillos y tu modo de pensar, tal 'ez sean tus delatores.

ENRIQUE

¡También usted...!

DON RAMÓN

Dios me libre de entrometerme en asun-s privados de las familias.

ENRIQUE

¡Ojalá fuese así.

DON RAMÓN

¿Y es que sospechas?

ENRIQUE

Sospecho sin que llegue á adivinar el in-ne capaz de hacerme tanto mal; pero si más llegara á vislumbrarlo, al tenerlo

al alcance de mis manos, le cogería del cuello, (*acompaña la acción*) y así, apretando con rabia, le ahogaría.

DON RAMÓN

¡Suelta, suelta, que me vás á matar! ¿Estás loco?

ENRIQUE

No lo sé. Pero usted puede suponerlo.

DON RAMÓN

¡Me dás miedo! ¿Sospechas en mí?

ENRIQUE

(Con decisión.) Sospechar es poco. Creo y afirmo que usted es. Su actitud lo delata.

DON RAMÓN

Yo solo busco en esta casa el bienestar de una familia.

ENRIQUE

Un negocio, y mi perdición.

DON RAMÓN

Tu perdición, bastante eres tú para bu

carla queriendo acabar con Dios y su santa religión, que es la de esta casa, y eso solo trato de defender.

ENRIQUE

Déjese de farsas. Si á esta casa no viniera usted atraido por la conveniencia, ya la habría olvidado como ha hecho con muchos infelices á quienes ha dejado sin pan con sus usuras. Usted que no tiene corazón; usted que por lo visto viene aquí con intención de aprovecharse de las riquezas de una infeliz mujer, esplotando para su hijo el amor de una criatura inocente; ¿usted viene hablándome de Dios y su religión? No sea farsante. Si su intención fuera la de hacer bien, no hubiera intentado con malas artes hacer creer que soy un malvado.

DON RAMÓN

Dios nos juzgará.

ENRIQUE

Con eso se cubren quienes son como usted, para ocultar la fealdad de sus malos sentimientos. *(Entran Doña Juana y Elisa).*

ESCENA XVII

DON RAMÓN, ENRIQUE, DOÑA JUANA y ELISA

DOÑA JUANA

¡Enrique! Respeta á Don Ramón, y mira en él un hombre con más años que tú.

ENRIQUE

Los mayores merecen respeto; pero los infames el odio es poco para ellos.

DOÑA JUANA

No tuviste bastante con pelearte, anoche, por alguna desvergonzada, cuando aún vienes aquí amedrantándonos con tus blasfemias.

DON RAMÓN

Al menos hubieras evitado el escándalo de la publicidad.

ENRIQUE

¡Gente sin corazón! Ahora comprendo vuestras infamias.

DOÑA JUANA

No puedo tolerar tus soberbias por más tiempo.

ENRIQUE

Cálmese, tía, que pronto satisfará su deseo.

ELISA

Yo me voy á morir.

DOÑA JUANA

Consuélela, Don Ramón.

ENRIQUE

Con el veneno de esa víbora *(por Don Ramón)* sucumbirá más pronto.

DOÑA JUANA

Tú la mataste. Dispuesto su corazón para amarte, ni respetastes sus creencias, ni tu cariño conservastes solo para ella.

ELISA

De otra, de otra; yo no te merecía.

ENRIQUE

Cuando tu corazón no estaba emponzo ñado, nos merecíamos los dos; cuando la voluntad de nuestra tía era suya, era digno de vivir con vosotras, y, ahora, por culpa de quien hipócritamente quiere aprovecharse se me niega casa y cariño; y luego decís que sois cristianos.

DOÑA JUANA

¡Basta! Tus insolencias nos dañan. Márchate y déjanos en paz.

ENRIQUE

Ya me voy; pero antes necesito decir dos palabras. Quiero que me oigan, y así podrán mejor aplicarme cuanto merezco. Lejos de sustentar la farsa que indigna al mismo Dios, le adoro; pero me revuelvo contra los indignos mercaderes de su religión, combatiendo sus hipocresías, y por eso se me aborrece; más no contentos con eso, sin dejarme dar explicaciones, también se me niega el cariño que era toda mi vida. Creen ustedes, que sin escrúpulo, á estilo de un don Juan, voy conquistando mujeres para sacar burla de ellas. Pues con todo eso mentís ¡infames! sin que niegue que anoche me ba

por una mujer. ¿Lo oís?, por una mujer. Y ¿sabeis quien fué? También quiero decirlo. Cuando mayor era anoche la concurrencia en un café, destacóse un sujeto hablando pestes de la Virgen Santísima: de la madre de Jesucristo. Y como donde haya un caballero no debe consentir que se hable mal de una señora, yo, indignado, reté á aquel insolente á rectificar lo dicho; porque la Virgen, por el mero hecho de ser mujer, merece todos los respetos. Esa es la verdad, así pienso y esa es mi religión.

ELISA

(Corriendo se abraza á Enrique.) Y la mía ¡Enrique!, porque en ella está el amor, la vida y no la ambición y fanatismo de esta casa.

(Doña Juana y Don Ramón, quedan mirando á Elisa y Enrique, mientras el telón vá bajando poco á poco.)

FIN

ESA ES MI RELIGIÓN

75 CTS.

(12)